

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el quinto cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

ADVERTENCIA.

En el presente mes de Marzo debia convocarse para celebrar Junta general ordinaria semestral segun se verificó el año anterior. Sin embargo, esta Junta Directiva teniendo en cuenta el proyecto que hace tiempo está anunciado por los profesores residentes en Madrid sobre celebrar un Congreso Médico-Veterinario nacional, ha creido conveniente prorogar la celebracion de esta Junta general ordinaria, hasta ver si se resuelve y anuncian de un modo definitivo las bases del Congreso.

Al tomar esta Junta Directiva tal acuerdo, se ha fundado, en que si se convoca hoy á Junta á los socios y despues recibiéramos noticia de que lo del Congreso se realiza, en tal caso habria necesidad despues el celebrar Junta general extraordinaria, para tratar, con el detenimiento debido, un asunto de tanto interés para la clase: evitar á nuestros compañeros dos viajes, incomodidades y gastos inútiles, es el único objeto que nos ha guiado para tomar esta determinacion.

Si lo del Congreso sigue en el silencio que hoy está y no se resuelve pronto, es probable que tengamos junta en el próximo Abril.

Damos cuenta á nuestros consocios de la determinacion tomada, para que conozcan la causa que motiva no celebrar en este mes la reunion de costumbre.

EL SUEÑO Y LA REALIDAD.

130 kilogramos de Jamon en ferro-carril, desde Liverpool, pasando por la antigua Helenes, hasta Madrid.

(Conclusion.)

Al salir me tropecé con el introductor de la gorra con el galon dorado, que, con ella en la mano, se deshacia en ceremonias: «que sea enhorabuena, señor, muchos años que disfrute su merced del beneficio que mis señores le acaban de hacer, etc., etc.» tiré mano al bolsillo y le dejé caer en la gorra dos Alfonsos XII, y aun creo que me está dando las gracias. Salgamos pronto de aquí, porque esto parece más bien la caverna donde se albergaba Blach Donat, que un Santuario de la Ciencia.

No pasaron muchas horas sin dirigirme á dar las gracias á mi santo protector Santiago, por lo bien que se habia portado favoreciéndome en momentos tan apurados como los que habia pasado: parece que el santo estaba bastante satisfecho de mí, y me dijo, que dentro de unos dias me entregarían mi licencia; pero que ántes queria hacerme una observacion, y esta fué: es preciso que guardes el mayor secreto sobre todo lo que has visto y contigo hemos hecho; porque si la infamia que hemos cometido quitando la comida á los hijos que se han sacrificado por espacio de muchos años para alcanzar lo que tú has alcanzado en pocas horas, se supiera, sobre nosotros caería, con justo motivo, la maldicion de todos ellos, de esos infelices que tú con tu ignorancia vas á sacrificar, y de cuyo sacrificio nosotros somos los responsables y culpables.

Le prometí que seria reservado, y solo á V. he revelado todo cuanto me sucedió; pero que mientras este Samuel me hacia tal prevencion, yo decia entre mí: ¿si este nene creerá que soy tan bobo que piense que únicamente á mí me ha hecho el favor? el que hace un cesto, hace ciento, y yo si fui á que hicieran el mio, fué,

porque sabia que en la fábrica lo que se deseaba era trabajar.

Cuando salí de aquella casa me dirigí á las oficinas de telégrafos y puse á mi familia el siguiente telégrama:

Negocio como se deseaba; ya soy.....
participarlo á todos los vecinos, y al
que vosotros sabeis, fuerte cerrada.

A. D.

Para terminar, le diré, que recogí el pape-lote, sin perder un minuto, fui á casa de V. para contarle lo ocurrido, pero no encontrándole allí me dirigí á la casa de huéspedes, arreglé mi escaso equipaje y tomé el tren de la noche en direccion á esta ciudad; pero no vine en 3.^a clase; como ya tenia otra categoría más elevada, me pareció que debía tomar 2.^a y así lo hice.

Cuando he llegado aquí, un numeroso gentío me esperaba en el anden de la estacion, compuesto de parientes y amigos, me han felicitado y se disputaban el abrazarme; se han disparado tracas y cohetes, conduciéndome á mi casa en triunfo y en medio de una ovacion y entusiasmo que me ha hecho derramar lágrimas de alegría.

Debo decirle, que mi nuevo estado ha sido un suceso inesperado para los habitantes de esta capital, porque ninguno creía que yo pudiera llegar á donde he llegado, atendiendo á mi inutilidad, mi ignorancia y acreditada torpeza.

Ahora quisiera me indicase V. la línea de conducta que debo seguir en mi nuevo estado, y al decírmela, no olvide V. que soy de primera categoría, no habiendo otro que la tenga como yo en esta ciudad.

Consérvese V. tan guapote como cuando nos conocimos, y si algo se le ofrece de este país, ó de mi nuevo estado, sabe V. que lo servirá con gusto y fina voluntad S. S. Q. S. M. B.

A. D. S.»

Después de unos días, en un rato que tuve desocupado y que estaba de buen humor, le contesté á este nuevo discípulo de bu..... y lo hice en la forma siguiente:

«Sr. D. A. D. S.:

Muy señor mío y compañero de viaje: Con sumo placer y grata satisfaccion he leído su favorecida, dándole las más espresivas gracias por su recuerdo y fina atencion en contarme tan minuciosamente todo cuanto le ha ocurrido en esta villa en su árduo negocio; lo cual me proporciona datos que me interesaba conocer.

Ante todo doy á V. la más cumplida enhorabuena por su nuevo estado, deseándole triunfos sin fin y felicidades sin cuento, que remuneren á V. los malos ratos que ha pasado en el mes de Junio; pero no olvide V. aquel refran de *póntelo en la cabeza y serás obispo*; ó aquello de que el mundo es de los *descarados*, *audaces* y

sin *vergüenza*; y supongo que no olvidará esto en lo sucesivo; porque comprendo que lo conocia ántes que yo, de lo contrario, no era posible hubiera V. tenido valor para acometer una empresa tan difícil como la que acometió, y en la cual ha salido V. airoso, venciendo obstáculos que no todos pueden vencer, lo que me demuestra que no me equivoqué en el juicio que á primer golpe de vista formé de V., que era audaz y descarado.

Aun cuando estaba satisfecho y persuadido de que saldría V. bien en su empresa (que obrando con justicia y segun previene la ley no debía V. haber salido) calculando que traía muy buenas recomendaciones para esta villa, que conozco algo y con su suceso mucho más, duéleme, sin embargo, que se juegue tan á mansalva con cualquier asunto que se relacione con las ciencias; porque esto, amiguito mío, trae muy malas consecuencias para todos, y en particular, para el que para alcanzar lo que V. ha conseguido en pocos días, ha tenido que consumir muchos años y hacer sacrificios que V. está muy lejos de poder conocer ni comprender, y lo siento doblemente; por la degradacion que con tales hechos sufren los que de un modo tan miserable é inicuo abceden á peticiones y exigencias como la de V. y con la cual tanto se rebajan, sumiendo la ciencia en un inmundo lodazal. ¿Qué dirán mañana los extranjeros, cuando tengan noticia (que la tendrán), de lo que aquí se hace en asuntos tan delicados y trascendentales, por los hombres que se creen valer algo? que son unos miserables sin conciencia: nada les estrañará que permanezcamos en el estado de atraso y decadencia en que nos encontramos y en el que indudablemente seguiremos.

Estos sucesos como el de V. que se suceden con tanta frecuencia, hacen que se cubra nuestra cara de rojo carmin, siendo un insulto que con la mayor audacia se arroja por los déspotas á la faz de una clase social, pobre y sufrienda; que yace supeditada por su apatía y general ignorancia: no cuenta con hombres de valor y decision para oponerse á los abusos que se cometen y son su ruina, y si existe alguno lo dejan abandonado y van sumisos á besar la mano del tirano que hace silvar el látigo sobre sus espaldas. ¡Que no se quejen de su mala suerte!

Pero no hay más que conformarse; las cosas están así dispuestas y no veo medio de darles otro giro más conveniente, enderezándolas por el camino que deben seguir; el de la conveniencia general. Comprenderá V. que en su asunto se ha cometido una injusticia que debía castigarse, y sin embargo, queda impune y la puerta abierta para cometer otras muchas: y, hablando con claridad, ¿á cuántos compromisos no se verá V. espuesto á cada momento en su nuevo estado? me dirá V.

direccion y enseñanza de la nueva escuela, retirado y olvidado al ilustrado Rodriguez. Con tales antecedentes no era posible esperar que se planteasen las reformas indispensables y que parece reclamaban las circunstancias, y así sucedió.

Uno de los primeros pasos que debieron darse, una de las primeras medidas de reforma que debieron adoptarse, era la supresion del Proto-Albeiterato y de los exámenes por pasantía: D. Bernardo Rodriguez eso deseaba, trabajó para que desde el momento que empezara á funcionar la escuela quedase abolido y desapareciera por completo aquel tribunal, y que en lo sucesivo que no hubiera más título que el de veterinario que se concederia al que hubiese estudiado cuatro años con aprovechamiento en el nuevo establecimiento oficial que se creaba y probase su suficiencia é idoneidad; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; tropezaba con el inconveniente, que Malats y Estevez que eran los encargados de la escuela ni eran hombres de teson, ni de iniciativa; carecian de conocimientos y menos tenian la influencia que por su posicion podia suponerse que debian tener, para ponerse de frente y llevar á cabo reforma tan indispensable y benefica para el porvenir de la Veterinaria y sus profesores; además, se tropezaba con otro obstáculo, y es, que los profesores albéitares que formaban el Proto-Albeiterato no querian perder su canongía, y, al efecto, apelaron á la astucia, á su valía y grande influencia; pusieron en accion cuantos medios pudieron, para que quedase esa ignominia (permítaseme el calificativo), para la ciencia y el profesorado; sucediendo lo que era de esperar que sucediese, que vencieran los albéitares en la lucha. La Veterinaria y sus profesores quedaban postergados desde aquel dia; la primera no podia de modo alguno caminar por la vía del progreso, que pa-

un arte ú oficio de baja esfera, y aun como servil y denigrante, y que no me se cite en contra de estos algunas especialidades, muy raras por cierto, de algunos albéitares, que por sus buenos conocimientos ó por otra causa cualquiera se les tenia alguna consideracion, porque esta escepcion no destruiria mi aserto, por desgracia bien conocido de todos. Todo esto unido á que el albéitar estaba por precision más en contacto con los mozos de mulas y criados de los clientes que con los dueños de los animales; que pobre y con escasos recursos el albéitar, siempre ha tenido que estar sujeto á clavar herraduras, que es de donde sacaba el producto inmediato y positivo para comer. Por todas estas razones se veian obligados á estar bien con esta clase de gentes (los muleros y criados), viéndose obligados á frecuentar sitios poco decentes para el hombre de carrera; y que al hacerse públicos, influian de un modo poderoso y directo para que se le menospreciase, se rebajaba su dignidad, su posicion social y cargaba con la censura pública de los vicios que generalmente acompañaban á la clase con quien se rozaban de continuo. Bien es verdad, que no todos iban á estos sitios, ni seguian tan vicioso camino por voluntad, lo seguian en muchos casos bien á pesar suyo, y cediendo á las circunstancias, á la costumbre y muchas veces á la necesidad. Sin embargo, la mayoría se identificaba con esa clase de gentes y sus vicios, y terminaban por llevar una vida desarreglada y licenciosa que los desprestigiaba por completo y en gran manera ante la Sociedad.

Profesion pobre, ejercida por individuos con escasos bienes de fortuna; en general sin instruccion de ninguna clase, sujetos á machacar herraduras y ponerlas, empleando su trabajo sobre objetos de valor conocido y con frecuencia muy escaso; nada tiene de

estraño, que descendieran á verificar actos opuestos á la moral profesional, y que se conceptuase á la profesion como un oficio bajo, idéntico al de mesonero, carnicero, esquilador, etc.; todo lo cual fué motivo más que suficiente para que se desprestigiase la Albeitería y á los profesores no se les considerase como hombres de ciencia, ni útiles á la Sociedad ni al Estado.

No hay duda, que aquellos vicios y costumbres que en el origen de la ciencia se adquirieron, se han transmitido de una á otra generacion y se han legado á la Veterinaria moderna, siendo un obstáculo y grande para su progreso; un inconveniente, que influye poderosamente en que el veterinario de la actualidad no ocupe en la Sociedad el lugar que le corresponde, y que indudablemente tendrá algun día.

Todo el siglo XVI, XVII y hasta fines del XVIII, continuaron los Proto-Albeiteratos funcionando como únicos tribunales oficiales en su derecho de dar títulos de albéitares y herradores; pero se conoce que no eran en gran número los que aspiraban á poseerlo, si atendemos al Real decreto espedido por D. Felipe V, que dice así:—«No sean comprendidos los Albéitares y Herradores examinados, en el alistamiento de Milicias, si ejercen el Arte y Facultad, y un hijo suyo, ó Mancebo, que á cada uno se le ha de dejar, y si el Pueblo fuere grande, y no hubiese muchos Maestros, se le han de libertar dos. Dado en San Lorenzo á 25 de Octubre del año 1743. Cap. 3 de sus ordenanzas.»

Dedúcese fácilmente del anterior decreto, que habia suma falta de albéitares en España, y se trataba por medio de esta concesion aumentarlo para satisfacer las necesidades de los pueblos.

Sin embargo, esto no influyó como debia haber influido en que se corrigiesen los vicios del profesorado:

nocida la importancia de tal institucion, todas las naciones se apresuraron á mandar profesores que recibieran una instruccion sólida en la nueva y única escuela francesa, y poder despues plantear escuelas en sus respectivos paises: España no fué la última que pensó en esto, y mandó, primero á D. Bernardo Rodríguez, mariscal de las Reales Caballerizas, y posterior á éste á D. Segismundo Malats y D. Hipólito Estevez, mariscales mayores de Dragones.

Cuando estos profesores concluyeron sus estudios en Francia, regresaron á su pais, y Malats y Estevez fueron los encargados de fundar la Escuela Veterinaria en Madrid en una casa y huerta llamada *La Solana*, que en el Prado de Recoletos poseian los Padres de San Felipe Neri: por desgracia de la Veterinaria Española y sus profesores, los dos individuos encargados de instalar la citada Escuela eran dos nulidades, dejando á Rodríguez sin intervencion en esto, siendo el primero que fue á Francia y el hombre ilustrado y probo de su época, como demostró despues con sus trabajos literarios publicados en los periódicos de Agricultura, asi como de Rodríguez es el *Catálogo anónimo de autores españoles que han escrito de Veterinaria*: primer paso inseguro que se daba al fundar la Escuela Veterinaria en España, y cuyas fatales consecuencias debian alcanzar muy de lleno á los veterinarios de la época actual.

En 1793 tuvo lugar este suceso, la instalacion de la Escuela Veterinaria en Madrid: parecia lo más natural y lógico, que desde aquel entonces se verificaria un cambio radical en la Albeitería, trasformada desde aquel dia en Veterinaria y, por lo tanto, en ciencia útil; pero para que desde el principio fuese mal el asunto y quedase postergada la profesion, vemos á las dos nulidades Malats y Estevez encargados de la fundacion,

A mediados del siglo XVIII, un hombre extraordinario, entusiasta por la Hipiatria, muy superior á la época en que vivía, pensó y realizó el pensamiento de constituir la Hipiatria en carrera científica, con la nueva denominacion de Veterinaria: este hombre formó su plan, lo sostuvo con decidido empeño y tuvo la suerte de dar con un ministro como Mr. Bertin, entusiasta por las artes, las ciencias y el progreso, y, ayudado y protegido con la valía de Bertin, aquel hombre entusiasta que era Mr. Claudio Bourgelat, llevó á cabo su proyecto y fundó la primer Escuela Veterinaria, no de Europa, sino del mundo. Su primer pensamiento fue normalizar la enseñanza, dando obras por las que pudiesen estudiar é instruirse con solidez sus nuevos alumnos, único modo de hacer comprender á la Sociedad, que su institucion era de sumo interés para la Francia y todas las naciones. Con esto, la Veterinaria iba á entrar en la época del progreso, en el que debía hacer adelantos rápidos y sorprendentes, saliendo del empirismo en que por tantos siglos habia permanecido.

Mr. Claudio Bourgelat nació en 1712 y murió en 1779; no solo le debe mucho la Veterinaria y sus profesores; le deben mucho más las naciones, porque fue el hombre que vino no solo á enseñar la verdadera ciencia para curar los solípedos, sino que iba á ser el poderoso cimiento sobre el cual se levantaria en lo sucesivo la gran obra de la riqueza pecuaria y agrícola que de tanto interés son para todos los países.

Los veterinarios de toda Europa no hace mucho tiempo han contribuido con su dinero á que se levante un monumento con la estatua de Bourgelat, tributo bien merecido, que hará recordar eternamente á las generaciones venideras al eminente veterinario francés.

Instalada la Escuela Veterinaria en Francia, y co-

como el herrado era la parte más positiva y lucrativa que tenia la profesion, el albéitar no se cuidaba mas, que el tener una buena clientela en el herrado, y la parte científica la abandonaba en general por completo; prueba evidente que el herrado lo miraba con predileccion á la parte científica, cuando se ofrecia á la clientela la asistencia gráti al que fuese á herrar sus caballerías al establecimiento: costumbre perjudicialísima que nos legaron los albéitares de la edad media y que el profesorado actual sostiene en algunas de nuestras más importantes poblaciones.

Para conseguir una buena clientela en el herrado que es lo que más convenia, le era indispensable al albéitar tener de su parte á los que cuidaban los animales, que eran los que los llevaban á herrar; además, adquirir la reputacion de herrar pronto un par de mulas, y despues, acompañar á aquella gente á la taberna y convidarlos, bien darles una gratificacion en ciertas épocas del año. Esto último aun subsiste en la época actual, y en ciertas capitales al hacer el convenio de herrar un tronco de caballos de lujo, lo primero que se suele pactar es el tanto que el profesor ha de dar al cochero como gratificacion; sin esta estafa, el cochero se va á otro establecimiento que se la den ó que le dan más.

Con tales costumbres, con tal manera de proceder, no era posible que el profesorado tuviese dignidad, y al no tenerla, se le miraba, sino con desprecio, por lo menos, con indiferencia; y carecia de la consideracion social que necesitaba tener y le correspondia. Los nombres que el profesor recibia y por los que más generalmente se le conocia, prueban suficientemente esto: así, que se le titulaba *maestro herrador*: las más de las veces, *herrador* exclusivamente; lo cual nos dá á conocer que se hacia caso omiso de la parte cientí-

fica, y al albéitar solo se le conceptuaba como un artífice mecánico, dedicado únicamente á clavar herraduras.

Para convencernos más de la escasa importancia que en aquellos tiempos tenia la Albeitería, y lo poco lucrativa que para el albéitar era el ejercicio de la parte científica, no hay más que observar lo que sucedia en muchas provincias, especialmente en las de Valencia, Aragon y Cataluña, en las cuales, el albéitar para poder vivir, tenia necesidad de agregar á su profesion otro oficio ó industria, en particular las que hacen falta al agricultor: por esto vemos que existian y aun hoy axisten en ellas muchos establecimientos en los que se construyen aperos de labranza y ajustes entre parroquiano y profesor, en el cual se conviene por un tanto anual herrar las caballerías, curarlas, dentar las hoces, aluciar las rejas del arado, etc., prueba evidente, que con la Albeitería no podian sacar lo suficiente para comer, y tenian que apelar á los medios indicados.

Pero no todo fué malo en la época que nos ocupa, no todos los albéitares de ese tiempo carecieron de instruccion y dignidad, porque en los siglos XVII y XVIII florecieron nuestros mejores albéitares, como Reina, Paracuellos, Arredondo, Conde, Calvo, Sande, Cavero y otros muchos que fueron la gloria de la Albeitería española, y cuyos nombres pasarán á la posteridad, ocupando siempre un punto distinguido en la historia de nuestra facultad. Solo una cosa nos ha llamado la atencion al revisar las obras que escribieron estos célebres albéitares, y es, que anteponen el nombre de herrador al de albéitar, y en todas las portadas de estos antiguos libros, se lee: *maestro herrador y albéitar*; lo cual nos induce á creer, que daban más importancia al herrado que á la parte científica,

De este modo y en tal estado continuó la Albeitería en España hasta fines del siglo XVIII, en cuya época sufrió una trascendental modificacion como veremos, y en la cual iba á adquirir el verdadero carácter de ciencia.

TERCERA ÉPOCA.

LA VETERINARIA.

Bajo esta denominacion que aun hoy conserva nuestra ciencia, se inició el nuevo movimiento científico de la Veterinaria, cuya etimología no se ha podido determinar con certeza: suponen unos; que viene de la palabra latina *Vetus-veteris*, *antiguo ó viejo*; creyéndose esto, porque en los primeros tiempos la cura de los animales estaba encomendada al más anciano, que se le conceptuaba, y con razon, con mejor experiencia; otros son de opinion que se deriva de *veterina*, *animal de carga*, y esta de *venter*, *vientre*, que es el sitio en que se sujetan aquellas. Pero en la antigüedad en los sitios de los campamentos en donde se cuidaba de los caballos heridos y enfermos, se le daba el nombre de *locus veterinarius*. Sin que esto aclare la cuestion de etimología de un modo satisfactorio, al que ejerce esta ciencia, recibe en el dia el nombre de *veterinario*.

El progreso de la civilizacion, los adelantos que en las ciencias se verificaban, la regularidad que se introducía en los estudios y el distinto modo como se instruía á la juventud, influyó en todas las carreras, sin dejar de alcanzar el movimiento científico á la Albeitería que tocaba á su ocaso, é iba á oscurecerse bajo los luminosos y potentes rayos de la naciente Veterinaria.

que si en esa ciudad hay tres personas instruidas que comprendan y conocen que es V. un ignorante, existen tres mil que creerán, que cuando lo han autorizado á V. es porque es un sábio; y que puesto que su objeto es comer, estoy seguro que comerá mejor que el que haya obtenido la autorizacion despues de muchos sacrificios y probando su idoneidad: en esto no puedo menos de darle la razon, porque si desconoce la ciencia, sabe vivir, y el que sabe esto en los tiempos que atravesamos, no se le puede calificar de tonto.

Ahora le aconsejo á V. que no deje decaer su audacia, que pida V. en esa ciudad si hay algun cargo público, que por la categoria que le han dado le corresponda; para ello invoque V. la ley que le dá el derecho, seguro que en tal ocasion será esa ley rígida y alcanzará, sin mucho trabajo cuanto pida.

Si en esa ciudad existe alguno que lo que V. á alcanzado le ha costado sacrificios y años, leña en él, procure V. undirlo, lo cual le será muy fácil, porque estoy seguro que tendrá vergüenza de descender al terreno inmundo de la inmoralidad, al cual V. no debe tener dificultad alguna el entrar y pasearse con serenidad; y sino para que ha sido tan burro y no hizo en su tiempo lo que V. ha hecho ahora; que sufra el pobre las consecuencias de su ignorancia y que le dé las gracias á los que lo engañaron.

Solo le advierto, que guarde la mayor reserva y no cuente á nadie lo que ha sucedido y á mí contado en la suya, porque de contarlo, estoy seguro, que colocaria á cierta gente en berlina; bien es verdad, que se quedaria tan fresca como si los elogiaran, y tan hinchada como cuando los aplauden cuatro infelices que hoy no la conoce; pero que la conocerá irremediabilmente mañana, y que se ven obligados á aplaudirla, por temor que no les ocurra lo contrario que á V. le ha ocurrido, y les hagan cargar con la calabaza que V. debió llevar á su tierra.

Sin embargo de tanto favor recibido, recuerde V. de vez en cuando, los siguientes versos de Góngora:

Y de amigos cortesanos
con las insignias de Jano,
desvelado en la cautela,
cuyo soplo á veces hiela
y á veces abrasa y arde,

Dios te guarde.

Cuando se le ocurra alguna cosa de esta coronada villa, sabe V. donde vivo, y tendré suma satisfaccion en servirlo, intertanto le desea mucha suerte S. S. S.

H. G. B.

Al llegar aquí despertamos, fatigado nuestro cerebro por tan largo ensueño; pero recapacitando

detenidamente sobre lo que habíamos soñado, llegamos á convencernos, que estos actos se refieren casi siempre á sucesos pasados; ¿qué esto tendria relacion con un caso que se nos habia referido, ocurrido, segun se dijo, en Junio de 1882? tal vez fuera así, pero nada podíamos asegurar, más, cuando aquel se nos habia contado incidentalmente y sobre el cual apenas habíamos fijado nuestra atencion, ni le dábamos gran importancia por lo fácil que creímos que era el que podia suceder; y no nos fijamos en él muy detenidamente, porque en nada nos afectaba, particularmente ni nos importaba.

Sea de esto lo que quiera, no puede pasar de ser un ensueño tan falaz como generalmente son todos los ensueños, si bien en ocasiones en éstos se suelen reproducir en nuestro sensorio hechos positivos y que han sucedido, así como otros pueden ser lo más extravagantes que la imaginacion puede crear.

Dispensen nuestros compañeros si hemos ocupado las columnas de nuestro periódico con un asunto que al parecer tiene escasa ó ninguna importancia, por no tratar ni de Veterinaria ni de lo que corresponde á nuestra Asociacion.

Seccion de anuncios.

El tópic potencial y el elixir anti-cólico del Sr. Miravet.

Tenemos las mejores noticias de estos dos medicamentos debidos á la laboriosidad y constante trabajo del ilustrado veterinario Sr. Miravet; hemos hablado con varios profesores que vienen usándolos despues que los anunciamos en este periódico, los que nos dicen, que están altamente satisfechos de la accion terapéutica de ambas composiciones medicinales, especialmente del *elixir*, por la seguridad conque calma, en la generalidad de casos y de un modo instantáneo, los agudos dolores que los animales experimentan en los cólicos; nosotros no solo los hemos empleado con felices resultados, si no que continuaremos usándolos en los casos que los creemos indicados.

El *Tópico potencial* y el *Elixir anti-cólico* se harán de uso general en la clínica del veterinario, atendiendo no solo á su fácil aplicacion y administracion, sino más bien, por sus efectos seguros; razon es que en igualdad de circunstancias nos valgamos de estos medicamentos, porque muy justo nos parece que apoyemos á un compañero como el Sr. Miravet que tanto entusiasmo tiene por la ciencia, y se le recompense de los gastos que indudablemente habrá tenido y su trabajo.

Estos dos medicamentos se encuentran en casi todas las oficinas de Farmacia.

DICCIONARIO
GENERAL DE VETERINARIA
y
MOVÍSIMO FORMULARIO DE VETERINARIA,

POR

D. Rafael Espejo y del Rosal.

Estas dos magníficas obras contienen artículos de todas las ciencias médicas, de sus auxiliares y de Agricultura: el arte de recetar, el tratamiento de todas las enfermedades de los animales domésticos, y las fórmulas y recetas que en ellas deben emplearse.

Se publica por cuadernos de 64 páginas de impresion, á dos columnas, al precio de 4 reales cuaderno.

Se suscribe en la calle de la Cava-Alta, 9, principal, derecha: Madrid.

EL HERRADO.

Motivos que se oponen á su separacion de la Medicina Veterinaria segun la ciencia, la razon y la justicia,

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Este interesante trabajo, contenido en un folleto de 104 páginas en 4.º, la dedicatoria á los Veterinarios españoles, y un prólogo, se vende en la Redaccion de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, en las principales librerías de Madrid, y en la administracion de *El Monitor* al reducidísimo precio de una peseta para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, y de una peseta veinticinco céntimos para los que no lo sean.

EL INDISPENSABLE

A LOS VETERINARIOS

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º

Precios: En toda España y encuadernado en rústica, **4 pesetas**. Para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, **3 pesetas y 50 céntimos**.

Puntos de venta: En casa del autor, Cava-Alta, n.º 9, principal, derecha, Madrid; en las principales librerías y en la administracion de *El Monitor*.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,
plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA. TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros comprofesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Lini-mento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

REMEDIO SEGURO

para curar las toses crónicas del caballo.

Pocas veces se resisten las toses crónicas del caballo á la opiata compuesta con los polvos que constituyen esta composicion, sabiendo todos los veterinarios de este pais, que con ella han conseguido la curacion de toses que se habian resistido á los mejores tratamientos.

Precio. Cada paquete cuesta 5 pesetas, y contiene tres papeles para confeccionar tres opiatas.

LICOR DE BREA.

Es el mejor depurativo de la sangre y el agente medicinal más útil para curar radicalmente los catarros crónicos de los bronquios y las toses antiguas. Se emplea con ventaja y dando los mejores resultados contra las enfermedades de la piel, especialmente para curar toda clase de hérpes.

Un frasco, 2 pesetas.

Polvos escaróticos contra las espundias.

La aplicacion de estos polvos hace caer irremediabilmente las espundias sin necesidad de recurrir á su estirpacion por medio de la operacion.

Precio. Un papel, 1 peseta.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.